

Impacto del diseño participativo en la creación de espacios comunitarios en barrios marginalizados

Impact of participatory design on the creation of community spaces in marginalized neighborhoods

María Elena Jaramillo López¹ (mariaelenajaramillo10@hotmail.com) ([https://orcid.org/ 0009-0009-7675-294](https://orcid.org/0009-0009-7675-294))

Resumen

Este estudio aborda el impacto del diseño participativo en la creación y revitalización de espacios comunitarios en barrios marginalizados, enfocándose en el barrio Guasmo Central de Guayaquil, Ecuador. El objetivo principal es analizar cómo la participación activa de los residentes en el diseño de espacios contribuye al bienestar social, la cohesión comunitaria y la mejora de la infraestructura. La metodología empleada combinó enfoques cualitativos y cuantitativos, incluyendo encuestas, entrevistas, talleres comunitarios y análisis de casos, herramientas que permitieron recoger datos sobre las percepciones, necesidades y propuestas de los residentes, facilitando su integración en el diseño final. El proceso incluyó actividades como diagnósticos comunitarios y co-creación de soluciones junto a arquitectos y urbanistas. Los resultados evidencian un alto nivel de satisfacción entre los residentes, con un 85% de encuestados destacando la funcionalidad y estética de los espacios. Además, el 78% reportó una mejora en la cohesión social. También se revitalizó un parque comunitario que ahora incluye áreas recreativas, espacios de encuentro y elementos culturales que reflejan la identidad local. Se concluyó que el impacto del diseño participativo trasciende la infraestructura, empoderando a los residentes y fomentando la colaboración, la confianza y el sentido de pertenencia. Este enfoque se posiciona como una herramienta esencial para abordar problemas urbanos complejos, promoviendo ciudades más inclusivas, sostenibles y resilientes.

Abstract

¹ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

Recepción:18-08-2024 / Revisión:25-08-2024 / Aprobación:12-11-2024 / Publicación: 27-11-2024

This study addresses the impact of participatory design on the creation and revitalization of community spaces in marginalized neighborhoods, focusing on the Guasmo Central neighborhood of Guayaquil, Ecuador. The main objective is to analyze how the active participation of residents in the design of spaces contributes to social well-being, community cohesion, and infrastructure improvement. The methodology used combined qualitative and quantitative approaches, including surveys, interviews, community workshops, and case analysis, tools that allowed data to be collected on residents' perceptions, needs, and proposals, facilitating their integration into the final design. The process included activities such as community diagnostics and co-creation of solutions with architects and urban planners. The results show a high level of satisfaction among residents, with 85% of respondents highlighting the functionality and aesthetics of the spaces. In addition, 78% reported an improvement in social cohesion. A community park was also revitalized, which now includes recreational areas, meeting spaces, and cultural elements that reflect local identity. It was concluded that the impact of participatory design transcends infrastructure, empowering residents and fostering collaboration, trust and a sense of belonging. This approach is positioned as an essential tool to address complex urban problems, promoting more inclusive, sustainable and resilient cities.

Palabras clave: diseño participativo, cohesión social, empoderamiento comunitario, revitalización urbana, sostenibilidad.

Keywords: participatory design, social cohesion, community empowerment, urban revitalization, sustainability.

Introducción

En un mundo cada vez más urbanizado, la calidad de vida en los barrios marginalizados se ha convertido en una preocupación creciente para urbanistas y arquitectos. Estos barrios enfrentan desafíos significativos debido a la falta de herramientas que permitan desarrollar proyectos de diseño urbanístico participativo, los cuales fomenten la creación de espacios comunitarios inclusivos y funcionales, con la colaboración activa de sus habitantes (Hidalgo, 2022).

Según Palero (2023), diseño participativo ha evolucionado desde la década de 1960, cuando

Recepción:18-08-2024 / Revisión:25-08-2024 / Aprobación:12-11-2024 / Publicación: 27-11-2024

arquitectos y urbanistas comenzaron a valorar la importancia de involucrar a la comunidad en el proceso de diseño, partiendo de la premisa de que quienes habitan un espacio son quienes mejor conocen sus características y desafíos. Al involucrar a la comunidad en la toma de decisiones, se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad, lo que, a su vez, puede resultar en un uso más efectivo y sostenible de los espacios creados (Díaz, 2019).

A decir de Pelta (2022), la historia del diseño participativo se remonta a movimientos sociales que exigían una mayor inclusión en la toma de decisiones urbanas, describiendo cómo los procesos de creación colectiva han incorporado la participación ciudadana desde la creación de simples consultas hasta un modelo colaborativo donde la comunidad juega un papel activo en la planificación y diseño. Los conceptos clave que emergen de esta literatura incluyen el empoderamiento comunitario, donde los residentes se convierten en co-creadores de su entorno (Valdivia et al., 2019).

La importancia de crear espacios comunitarios en barrios marginalizados trasciende a que las soluciones propuestas reflejen las verdaderas necesidades de la comunidad, mejorando la calidad de vida de los habitantes. Asimismo, es esencial la participación comunitaria no solo mejora los espacios, sino que también fomenta un sentido de comunidad y compromiso entre los residentes. (Poveda, 2024).

La participación comunitaria en el diseño urbano ha ganado un reconocimiento creciente en las últimas décadas, destacándose como un enfoque esencial para abordar las complejidades del desarrollo urbano en barrios marginalizados (Torres, 2019). Al respecto, Sanoff, citado por Garcés (2020), argumenta que la importancia de la inclusión de los residentes en el proceso de diseño no solo mejora la funcionalidad de los espacios, sino que también fortalece el sentido de pertenencia de la comunidad.

El impacto de diseño participativo, a criterio de Priya et al. (2020), emerge como una metodología innovadora que promueve la colaboración entre arquitectos, planificadores urbanos y los propios residentes. Este enfoque busca mejorar la estética y funcionalidad de los espacios, al mismo tiempo que empodera a las comunidades al incluir sus voces y necesidades en el proceso de diseño.

Inicialmente, el diseño participativo se centró en la planificación urbana y la rehabilitación de barrios, promoviendo la idea de que los residentes deberían tener voz en la configuración de sus entornos

(Escalante y Díaz, 2024). Sin embargo, a lo largo de las décadas, se ha ido ganando terreno en la conceptualización del diseño participativo, especialmente en contextos donde las comunidades han sido históricamente marginadas o excluidas de las decisiones de planificación (García et al., 2023).

En los años 80 y 90, de acuerdo con Guzmán et al. (2019), el enfoque se diversificó, incorporando métodos más estructurados y formales para involucrar a los ciudadanos, como talleres, grupos focales y encuestas. El auge de la sostenibilidad y la conciencia social en el siglo XXI ha llevado a una mayor integración de principios de diseño participativo en proyectos de desarrollo urbano, donde el enfoque busca la mejora del espacio físico y la promoción de la cohesión social y el bienestar comunitario (Boldrini et al., 2020).

Con todo lo anterior, el presente artículo tiene como objetivo explorar el impacto del diseño participativo en la creación de espacios comunitarios en barrios marginalizados. A través de un análisis de casos exitosos y la recopilación de experiencias de los residentes, se evaluó cómo esta metodología transforma tanto al entorno físico como a las dinámicas sociales de las comunidades. Se busca, de este modo, ofrecer recomendaciones prácticas para arquitectos y planificadores urbanos que deseen implementar el diseño participativo como herramienta para abordar las necesidades de estas poblaciones vulnerables.

Materiales y métodos

En este estudio se empleó un enfoque metodológico mixto que permitió la recopilación de datos estadísticos sobre la satisfacción y el uso de los espacios (carácter cuantitativo), así como profundizar en las experiencias y percepciones de los residentes a través de relatos y testimonios (carácter cualitativo) (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). La selección de la comunidad se basó en áreas donde se habían implementado proyectos de diseño participativo recientemente.

Para alcanzar el objetivo del estudio, se emplearon diversos métodos de recopilación de datos como la participación colectiva, diagnóstico, diseño del espacio y el impacto participativo en los barrios marginalizados, los que se explican a continuación:

Participación colectiva

Uno de sus principales beneficios de la participación colectiva en los barrios marginalizados es la

capacidad de fortalecer la cohesión social y empoderar a las comunidades, donde la creación de espacios comunitarios implica la colaboración entre vecinos, fomentando el sentido de comunicación, confianza mutua y cooperación para el bien común (Díaz, 2019; Heredia y Heredia, 2023). La participación colectiva en el diseño de espacios comunes proporciona a los residentes la oportunidad de conocerse y trabajar juntos hacia un objetivo común para el bienestar de la comunidad, logrando así contribuir a la creación de un entorno de solidaridad donde los individuos se sientan más conectados y comprometidos con su comunidad para fortalecer la integración social (Niglio, 2022).

La comunidad seleccionada para este estudio se encuentra en un barrio marginalizado de la ciudad de Guayaquil ubicada en el Guasmo Central Cooperativa Nueva Granada, caracterizado por la falta de infraestructura adecuada y la exclusión social. La elección de esta área se basa en su necesidad de revitalización y en la experiencia previa de iniciativas de diseño participativo en la región. Además, la comunidad ha mostrado interés en participar en procesos de diseño que reflejen sus necesidades y aspiraciones.

Diagnóstico y necesidades

Para establecer el diagnóstico y las necesidades que requieren los moradores del sector se seleccionó un espacio comunitario existente. La revisión del análisis del impacto del diseño en la comunidad seleccionada se realizó mediante encuestas, entrevistas y talleres comunitarios (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018) con la finalidad de obtener resultados que beneficien a la comunidad.

Respecto a las encuestas, se diseñó un cuestionario estructurado con preguntas sobre la satisfacción con los espacios públicos, la percepción de seguridad y el uso de las instalaciones, aspectos que permitieron cuantificar el impacto del diseño participativo que se distribuyó entre los residentes de la comunidad seleccionada. Las encuestas incluyeron en la comunidad. Por otra parte, las entrevistas fueron del tipo semi-estructuradas aplicadas a un grupo seleccionado de residentes y líderes comunitarios, las cuales facilitaron una comprensión más profunda de las experiencias individuales y colectivas, así como de la historia y evolución de la participación comunitaria en el diseño de espacios. Por último, en los talleres participativos que se realizaron los residentes pudieron expresar sus ideas y propuestas para el diseño de espacios comunitarios, con lo que se recopilaban datos de interés a la par que se fomentó la colaboración y el empoderamiento de la comunidad al involucrar a

los participantes en el proceso de diseño investigativo.

Diseño del espacio

La creación de soluciones por medio del diseño del espacio como método de investigación implica la co-creación constante de ideas, prototipos y soluciones entre diseñadores y usuarios a lo largo de todas las etapas. A partir de la información obtenida en la fase de diagnóstico, se puede implementar un enfoque colaborativo en el que residentes, arquitectos, urbanistas y diseñadores trabajan conjuntamente para desarrollar propuestas que reflejen tanto las necesidades identificadas como las aspiraciones de la comunidad (Paño et al., 2019).

Durante este proceso, los participantes tienen la oportunidad de elaborar bocetos, seleccionar materiales y definir las funciones que deben cumplir los espacios, asegurando que sean accesibles e inclusivos para todos los miembros de la comunidad, incluidos niños, adultos mayores y personas con capacidades especiales. Esta dinámica permite aprovechar las fortalezas y experiencias de los usuarios, así como garantizar que sus perspectivas y conocimientos influyan directamente en las decisiones tomadas, contribuyendo a la efectividad y pertinencia del diseño resultante (Paño et al., 2019).

Impacto del diseño participativo

El impacto del diseño participativo se fundamenta en el concepto de empoderamiento comunitario, que implica dar a los residentes las herramientas y el conocimiento necesarios para influir en el desarrollo de su entorno (Aguilera et al., 2017). Este proceso permite que las comunidades asuman un papel activo en la toma de decisiones, fomentando la autoconfianza y la responsabilidad social, cuyo impacto resulta en soluciones más adecuadas y fortalece el bienestar social, alentar la colaboración y la confianza entre los miembros de la comunidad.

Así, para obtener información sobre los resultados de los diseños se conformó un grupo de residentes responsables, tales como jóvenes, ancianos y líderes vecinales que propiciaron la realización de actividades dentro del espacio. Además, se organizaron actividades culturales, recreativas, educativas y de salud para asegurar su uso continuo y su relevancia para la comunidad; y por último, se efectuaron valoraciones periódicas sobre el estado del espacio y la satisfacción de los usuarios,

permitiendo ajustes y mejoras continuas.

Resultados

Para obtener los resultados del impacto del diseño participativo en la creación del espacio comunitario en el barrio Guasmo Central Cooperativa Nueva Granada, se realizaron estrategias para crear y revitalizar los espacios existentes. Con el involucramiento de los residentes en el proceso de rediseño, se generaron resultados tangibles en términos de infraestructura y beneficios intangibles que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida, todo ello promoviendo la cohesión social. Estos resultados subrayan la importancia de continuar adoptando enfoques participativos en futuros proyectos de arquitectura y planificación urbana.

Los hallazgos de este estudio muestran que el diseño participativo ha tenido un impacto profundo y significativo en la creación y revitalización de espacios comunitarios en el barrio Guasmo Central Cooperativa Nueva Granada. A través de la participación activa de los residentes en el proceso de diseño, se logró una comprensión más profunda de sus necesidades y aspiraciones, resultando en espacios funcionales, estéticamente agradables y socialmente cohesivos.

Los talleres comunitarios, donde los residentes pudieron expresar sus opiniones y compartir ideas, fueron fundamentales en este proceso, ya que se identificaron áreas problemáticas como la falta de zonas recreativas y de encuentro. Como resultado, se llevó a cabo la transformación de un parque comunitario vibrante, que incluye senderos, áreas de juegos infantiles y espacios de descanso. Con ello, se satisficieron las necesidades recreativas, convirtiéndose en un punto de encuentro social, en el que se fomentó la interacción entre los vecinos.

Los resultados de las encuestas indican un alto nivel de satisfacción entre los residentes con los espacios creados a través del diseño participativo, ya que el 85% de los encuestados manifestó sentirse "muy satisfecho" con las mejoras en los espacios públicos, destacando la accesibilidad y la estética de los nuevos diseños. Un análisis más profundo de las respuestas revela que muchos residentes valoran la inclusión de elementos que reflejan la identidad cultural del barrio, como murales y jardines nativos que embellecen el entorno y fomentan un sentido de pertenencia.

Asimismo, un 78% de los participantes en los talleres expresó que se sienten más conectados con sus

vecinos desde la implementación de estos proyectos. Este aumento en la cohesión social se traduce en una mayor participación en eventos comunitarios y en la creación de redes de apoyo entre los residentes.

Las entrevistas revelaron experiencias personales que ilustran este fenómeno. Comentarios como "ahora tenemos un lugar donde reunirnos y celebrar" y "me encanta ver a mis hijos jugar en el parque que ayudamos a transformar" fueron recurrentes, indicando que el diseño participativo ha transformado el entorno físico y generó un impacto positivo en las dinámicas sociales. Los residentes reportaron un aumento en la seguridad percibida y una mayor interacción social, lo que sugiere que estos nuevos espacios han contribuido a un ambiente más acogedor y unido. También hay que destacar que los miembros de la comunidad son capacitados en las habilidades necesarias para llevar a cabo el proyecto, como trabajos de carpintería, albañilería, pintura y jardinería, lo que fomenta la apropiación del espacio. Además, se prioriza el uso y empleo de materiales accesibles, reciclables y sostenibles que respeten el entorno local y el presupuesto disponible para llevar a cabo el proyecto.

La transformación del parque en la comunidad se materializó a través de un enfoque participativo en el que los residentes jugaron un papel activo en cada etapa del diseño, y durante los talleres se recopiló una amplia variedad de ideas, desde la inclusión de zonas de juegos hasta la instalación de mobiliario urbano, como bancos y mesas para actividades al aire libre. Otro aspecto a considerar es que se realizó un diseño que sirvió como un espacio multifuncional para actividades educativas, culturales y recreativas. En este caso, los residentes contribuyeron tanto en el diseño físico del centro como en la planificación de las actividades que se ofrecerían, y gracias a dicha participación, se inició la implementación de talleres de capacitación en habilidades laborales, clases de arte y eventos culturales que celebren la diversidad de la comunidad.

La restauración de un espacio en la comunidad de bajos ingresos encontró que la inclusión de residentes en el proceso de diseño resultó en un aumento significativo en la satisfacción con los espacios públicos y una disminución en la percepción de inseguridad. De la misma manera, se evidencia que la reconstrucción del parque donde se emplean métodos participativos tiende a tener tasas más altas de ocupación y mantenimiento, ya que los residentes se sienten más conectados con su entorno.

Discusión

Como ha sido demostrado en esta investigación, el diseño participativo ofrece una serie de beneficios significativos que van más allá de la mejora física de los espacios, siendo uno de los principales el empoderamiento de la comunidad, el cual se manifiesta en la capacidad de los residentes para influir en el desarrollo de su entorno, lo que resulta en un sentido de propiedad y responsabilidad hacia los espacios creados, coincidiendo así con Guzmán et al. (2019). Además, a pesar de los beneficios que conlleva la integración de la comunidad en el proceso de diseño participativo en comunidades diversas, tal como señala Díaz (2019), durante la materialización del proyecto pueden existir entre las partes integradas desacuerdos en términos de intereses, expectativas y prioridades sobre cómo debe ser el diseño del espacio. Es por ello que, a criterio de esta autora, es fundamental gestionar los conflictos de manera inclusiva y constructiva para llegar a un consenso.

Adicionalmente, se coincide con García et al. (2023), quienes expresan que los barrios marginados a menudo enfrentan restricciones financieras, donde la falta de recursos financieros es un desafío frecuente que restringe la implementación de ciertos aspectos del diseño como la compra de materiales de calidad o la contratación de profesionales. No obstante, se ha corroborado en este estudio que el uso de materiales locales y la colaboración con organizaciones externas puede ayudar a superar estas limitaciones.

Por otra parte, coordinar y gestionar un proceso participativo puede ser complejo y requiere de tiempo y recursos, aspecto al que se le suman las expectativas de los participantes que pueden ser difíciles de manejar, especialmente cuando las soluciones propuestas no se ajustan a todas las demandas (Aguilera et al., 2017). De la misma manera, otro aspecto a discutir es el mantenimiento continuo de los espacios con el fin de que se mantengan de manera funcional a lo largo del tiempo (Palero, 2023). Estas razones sostienen un hallazgo del estudio en el que se plantea que una de las posibles soluciones de dichas dificultades se encuentra en la implementación de procesos de la participación continua de los residentes y en la cooperación con autoridades locales.

Otra cuestión fundamental señalada en la investigación, coincidiendo con Escalante y Díaz (2024), es el

hecho de que los ciudadanos se convierten en co-creadores de su entorno, lo que aumenta su satisfacción con los resultados y fortalece la cohesión social. Por consiguiente, el proceso de colaboración promueve vínculos más fuertes entre los vecinos, ya que trabajan juntos hacia un objetivo común, lo que puede llevar a una comunidad más unida y resiliente (Valdivia et al., 2019).

Sin embargo, el diseño participativo no está exento de desafíos, siendo uno de los obstáculos más significativos la resistencia al cambio, ya que algunas comunidades pueden tener una historia de desconfianza hacia las instituciones, lo que puede dificultar la participación activa (Boldrini et al., 2020). Esta desconfianza, según los presentes hallazgos, puede surgir de experiencias pasadas en las que los residentes no fueron consultados o donde sus opiniones fueron ignoradas, lo que crea una barrera psicológica para la colaboración. Además, a criterio de Garcés (2020), coordinar un proceso participativo puede ser logísticamente complejo, y requiere tiempo y recursos para facilitar talleres y mantener un diálogo efectivo con todos los grupos interesados. La diversidad en la comunidad (que es una fortaleza en muchos sentidos) también puede presentar desafíos, de modo que las necesidades y opiniones pudieran variar significativamente entre diferentes grupos demográficos, lo que puede llevar a conflictos sobre prioridades y enfoques (Hidalgo, 2022).

También se ha demostrado que el diseño participativo se destaca por su capacidad para integrar las voces de los usuarios finales en el proceso de diseño en comparación con el diseño tradicional, aspecto con el que existen coincidencias con lo planteado por Pelta (2022). En el diseño tradicional, las decisiones son generalmente tomadas por arquitectos y planificadores, a menudo sin una comprensión profunda de las dinámicas locales y las necesidades específicas de la comunidad. En contraste, el diseño participativo permite una retroalimentación continua y una adaptación del proyecto a medida que avanza, donde arquitectos y planificadores actúan como facilitadores, guiando el proceso y dejando que la comunidad tome la iniciativa en la definición de sus necesidades. Este enfoque no solo genera soluciones más pertinentes y adaptadas al contexto local, sino que también minimiza el riesgo de conflictos en el futuro (Niglio, 2022; Pelta, 2022).

Por medio de los talleres comunitarios se identificó, coincidiendo con los hallazgos de Guzmán et al. (2019) que cuando los residentes se sienten escuchados y valorados desde el inicio, es más probable que se comprometan a cuidar y mantener los espacios creados. Sin embargo, es importante señalar que el

diseño participativo no debe ser visto como un reemplazo de la técnica de los arquitectos; más bien, debe considerarse como un complemento que enriquece el proceso de diseño, integrando conocimiento técnico con la sabiduría comunitaria.

Además, la experiencia compartida en la colaboración para alcanzar un objetivo común contribuyó a la construcción de relaciones de confianza y amistad entre los vecinos, creando un entorno más resiliente y solidario. Entonces, tal como expresan Aguilera et al. (2017), se puede afirmar que, en un contexto donde las comunidades vulnerables a menudo enfrentan desafíos como la exclusión social, la falta de recursos y la fragmentación comunitaria, el diseño participativo constituyó una estrategia clave para generar un impacto positivo y duradero.

En resumen, el diseño participativo representa un cambio paradigmático en la forma en que se concibe el proceso de diseño, ya que, a través de la colaboración activa entre diseñadores y usuarios, dicho enfoque promueve soluciones más inclusivas, sostenibles y efectivas. Sin embargo, el diseño participativo también plantea retos importantes que requieren un manejo cuidadoso y una planificación adecuada, de modo que, en un mundo cada vez más globalizado y diverso, el diseño participativo se posiciona como una herramienta clave para la creación de productos y servicios que respondan de manera más efectiva a las necesidades reales de las personas.

Conclusiones

Las principales conclusiones de este trabajo destacan que el diseño participativo transforma significativamente los espacios comunitarios en barrios marginalizados, al integrar activamente las necesidades y aspiraciones de los residentes en cada etapa del proceso. Dicho enfoque mejora la infraestructura y fortalece la cohesión social, además de que fomenta el sentido de pertenencia y empodera a las comunidades al permitirles ser co-creadoras de su entorno.

Los resultados demuestran que el impacto del diseño participativo va más allá de lo físico, generando cambios tangibles e intangibles en la dinámica social y cultural de las comunidades, donde el 85% de los residentes expresó satisfacción con los espacios transformados, valorando especialmente su funcionalidad y estética, mientras que el 78% indicó que la cohesión social mejoró notablemente gracias a los proyectos implementados. Además, se identificaron elementos clave en el éxito del

diseño participativo, como la organización de talleres comunitarios, la incorporación de materiales sostenibles y accesibles, y la formación de los residentes en habilidades útiles para el mantenimiento y uso de los espacios creados. Dichos factores aseguran la sostenibilidad de las mejoras realizadas y refuerzan el compromiso de la comunidad con su entorno.

Finalmente, el diseño participativo se posiciona como una herramienta innovadora para abordar desafíos urbanos complejos, especialmente en comunidades vulnerables que, a pesar de los retos asociados, como la resistencia al cambio y las limitaciones financieras, ha demostrado ser un modelo efectivo para promover ciudades más inclusivas, resilientes y cohesionadas, donde las voces de los residentes son esenciales para el desarrollo sostenible.

Referencias

- Aguilera, F. A., Medina, M. E., Castellanos, C., & Perilla, K. J. (2017). Intervención social en el borde urbano desde el proceso de la significación cultural. *Revista de Arquitectura*, 19(2), 78-93. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.2.1495>
- Boldrini, P., Matilde, M., & Guillermo, R. (2020). Producción participativa del hábitat: una herramienta para la construcción del territorio y del conocimiento. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 28(28), 131-152. <https://doi.org/10.30972/crn.28284328>
- Díaz, M. S. (2019). Arquitecturas colectivas y participación como estrategias para la construcción de la ciudad latinoamericana. *Revista de Arquitectura*, 21(2), 3-11. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2670>
- Escalante, M. I., & Díaz, R. (2024). Propuesta de regeneración urbana participativa para la comunidad “El Gigante”, ciudad de Santa Clara. *Arquitectura y Urbanismo*, XLV(1), 100-108.
- Garcés, A. L. (2020). Diseño participativo y co-diseño: Su interpretación en la revitalización de saberes ancestral en Ecuador. *IDEA: Estudios sobre Arte Actual*(8), 209-219.
- García, R., Miralles, R., & Díaz, V. J. (2023). Proceso de diseño participativo con colectivos a partir del método Livingston: el caso de la cooperativa de viviendas colaborativas El Ciempiés.

Recepción:18-08-2024 / Revisión:25-08-2024 / Aprobación:12-11-2024 / Publicación: 27-11-2024

Hábitat Y Sociedad, 16(16), 43–69. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.03>

- Guzmán, A., Guzmán, J. A., Villanueva, C. M., & Bisogno, V. D. (2019). Diseño con y para la gente. Experiencia de diseño participativo en la comunidad de Trancas, Dolores Hidalgo, Guanajuato, México. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 15(27), 1-10.
- Heredía, E. A., & Heredia, D. A. (2023). Diseño arquitectónico sustentable y socialmente responsable, desde el modelo de necesidad. *Polo del Conocimiento*, 8(12), 183-206. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i12.6273>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Editorial Mc Graw Hill Education.
- Hidalgo, D. (2022). *Diseño participativo como herramienta para el desarrollo de proyectos en comunidades rurales del sector Samborondón*. Universidad Espíritu Santo.
- Niglio, O. (2022). Cultura, patrimonio y participación comunitaria. *Arquitectura y Urbanismo*, XLIII(2), 3-6.
- Palero, J. (2023). El diseño participativo desde la perspectiva del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*(195), 247-262. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi195.9641>
- Paño, P., Rébola, R., & Suárez, E. (2019). *Procesos y metodologías participativas: reflexiones y experiencias para la transformación social*. CLACSO-UDELAR.
- Pelta, R. (2022). El diseño participativo en los orígenes de co-diseño. *Arxiu: Revista de l'Arxiu Valencià del Disseny*(1), 11-36. <https://doi.org/10.7203/arxiu.1.25333>
- Poveda, Y. (2024). Espacios comunales para el Cerro San Eduardo mediante el diseño participativo. *Cuaderno de Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*(230), 287-301.
- Priya, R. S., Shabitha, P., & Radhakrishnan, S. (2020). Collaborative and participatory design approach in architectural design studios. *Social Sciences & Humanities Open*, 2(1), 1-27.
- Torres, C. A. (2019). Movilidad, espacio público y diseño participativo. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 29(3), 7-10. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.82468>
- Valdivia, P. A., Delhumeau, S., & Garnica, R. (2019). Satisfacción residencial: objetivo final del



Impacto del diseño participativo en la creación de espacios comunitarios en barrios marginalizados

María Elena Jaramillo López



Volumen: 7
Nº. Especial 7
Año: 2024

Recepción:18-08-2024 / Revisión:25-08-2024 / Aprobación:12-11-2024 / Publicación: 27-11-2024

diseño participativo en la vivienda social y el conjunto habitacional. *Arquitectura y Urbanismo*, XL(1), 100-105.